

**Presentación**  
**“A 25 años de *Espectros de Marx*”**

**Carolina Collazo**

*La verdadera historia no tiene nada que permita leerla en la continuidad ideológica de un tiempo lineal del que bastaría señalar las cadencias y cortar; posee, por el contrario, una temporalidad propia extremadamente compleja y, desde luego, perfectamente paradójica con respecto a la simplicidad sorprendente del prejuicio ideológico*

L. Althusser<sup>1</sup>

*Marx aún no ha sido recibido [...] Marx sigue siendo un inmigrado, un inmigrado glorioso, sagrado, maldito pero aún clandestino, como lo fue toda su vida. Pertenece a un tiempo de disyunción, a ese ‘time out of joint’ en donde se inaugura laboriosa, dolorosa, trágicamente, un nuevo pensamiento de las fronteras*

J. Derrida<sup>2</sup>

*La herencia es irrenunciable.* De todas las discusiones que surgieron a partir de las últimas décadas del siglo xx en torno a la vigencia del marxismo, esta afirmación signa el énfasis con el que Derrida llama a leer ese legado. Sin embargo, ¿cómo leer la herencia de quien todavía no ha sido recibido? Lo que esta pregunta pone en el centro de la cuestión es, ante todo, una advertencia: la de Derrida no es una lectura de Marx, y menos aún, un protocolo para leer a Marx. Es, antes bien, una reflexión crítica sobre los modos de leer un presente que pertenece a la historia pero que no se detiene en ella como el momento preciso al que corresponde esa tarea.

A 25 años de *Espectros de Marx*, el vínculo entre lectura y herencia nos interpela también desde los numerosos debates que se suscitaron a partir de su publicación. Hoy sabemos que no fue tal el desinterés por el marxismo atribuido a

---

<sup>1</sup> Althusser, L. “El objeto de El Capital” en Althusser, L. y Balibar É., *Para leer El Capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 114.

<sup>2</sup> Derrida, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995, p. 250.

Derrida con anterioridad a la conferencia<sup>3</sup> que dio lugar a este polémico texto. Sin embargo, con la excepción de la reciente publicación del curso de 1975-1976<sup>4</sup>, gran parte del trabajo de Derrida dedicado a Marx y a escritores marxistas, continúa inédito<sup>5</sup>. Lo cierto es que fue en 1993 cuando Derrida expone públicamente su posición. Fueron muchas y muy diversas las objeciones frente a este pronunciamiento, interpretado en muchos casos como ‘políticamente evasivo’, ya sea por considerarlo una lectura sesgada y reduccionista, ya sea por considerar que esa lectura había llegado ‘demasiado tarde’ o a ‘contra-tiempo’. En cualquier caso, ¿cuál sería ese tiempo que va en contra? y ¿cómo se miden las ‘vigencias históricas’?

*Espectros de Marx*, como el propio Derrida afirma, es también, y quizá primordialmente, una problematización sobre el tiempo. Del tiempo de la herencia, de la lectura, de la historia y de las urgencias políticas. La herencia nunca es una sola ni se reúne consigo misma; no nos viene dada como un testamento y, sin embargo, jamás se hereda un capital anónimo. Heredar a Marx no es retornar a él, sino leer -es decir, intervenir- lo que en su contra alimenta una memoria fosilizada y la tranquilidad exegética de una obra archivada<sup>6</sup>. Porque el porvenir también se hereda y no hay porvenir sin Marx, dice Derrida.

La lectura de ese desajuste está siempre condicionada por el imperativo de un presente reunido ideológicamente en un solo tiempo; riesgo que amenaza con hacer de la herencia teórica y de la coyuntura objetos de una lectura interpretativa, que sólo puede volverse crítica si en vez de presuponer un objeto, es capaz de leer políticamente *su relación* con él.

La deconstrucción es esa tarea contradictoria de producir una exterioridad inmanente como espacio de intervención; pero no por ser contradictoria deja de comprometerse en la toma de posición sobre la que el propio autor insiste especialmente en los primeros apartados del libro, cuando afirma reiteradamente que no sólo hay más de un espíritu del marxismo, sino que además *deben* ser más de uno. Esta multiplicidad es la que permite su sobrevida frente a la amenaza de una utilización de “Marx en contra del marxismo”.

Afirmando tan a menudo que hay más de un espectro o de un espíritu de Marx, reconozco que los herederos son y deben también ser numerosos, a veces clandestinos e ilegítimos, como en todas partes [quienes se consideran] hijos *presuntamente*

---

<sup>3</sup> Conferencia de 1993 pronunciada en la Universidad de California (Riverside) como apertura de un coloquio internacional organizado por Bernd Magnus y Stephen Cullenberg bajo el título “*Whither marxism?*”.

<sup>4</sup> Derrida, J. *Théorie et pratique. Cours del l'ENS-Ulm 1975-1976*, Galiée, París, 2017.

<sup>5</sup> Ver en éste mismo dossier el trabajo Thomas C. Mercier, “Diferencia sexual, diferencia ideológica: lecturas a contratiempo (Derrida lector de Marx y Althusser en la década de 1970 y más allá)”.

<sup>6</sup> Derrida, J. (1995) op. cit., p. 53.

legítimos parecen lamentarse por haber sido expropiados de su patrimonio o 'actitud propietaria'<sup>7</sup>

En ese sentido, lo que está en juego no es a quién corresponde el patrimonio de la herencia marxista, sino cómo pensar su legado hoy, en un mundo que podría muy bien aprovechar que el nombre de Marx se convierta en el objeto fetiche de una pelea entre herederos. Legítimas o bastadas, no son las herencias las que se disputan sino las lógicas que dentro y fuera del marxismo se sirven de ese antagonismo para sustraer del tiempo lo que va a contratiempo, lo que no se ajusta al tiempo ideológico, un tiempo desajustado *-out of joint-*, de las memorias y los porvenires de un presente que no es eterno ni absoluto. Un presente que está asediado y atravesado por cierta "artefactualidad"<sup>8</sup> en el gesto de pensarlo como un tiempo que es el nuestro.

El foco de la lectura de Derrida se centra en los síntomas del discurso triunfalista que encuentra en el fin de la historia la reivindicación de una temporalidad simple, la evasión de la incomodidad de un contratiempo que no se aferra ni a una realidad efectiva ni a un ideal, el contratiempo de los espectros. El fin de lo espectral, sin embargo, no acontece más que en la promesa de su concreción real. En este aspecto, lo que se pone de relieve es que hay algo inquietante todavía en ese suspiro de alivio que declara la conjuración del espectro marxista, en la declaración de su fracaso histórico y en la pérdida de su vigencia revolucionaria. Del mismo modo que Marx y Engels leían la posibilidad, más aún, la existencia efectiva del comunismo como un fantasma presente en Europa donde las mismas potencias lo reconocían a través de su miedo reaccionario y de su cruzada conjuratoria. Es preciso leer en el temor el síntoma de un asedio, leer incluso en la obscena euforia de la retórica neoliberal -que anuncia el fin de la historia, de las ideologías y de la política- otra historicidad.

Una lectura *a* contratiempo, entendida como rezagada de su causa, presupone así una historia total, cuyo porvenir se encuentra contenido en la esencia de su origen, sólo que al desplegarse se volverá entonces el presente de su tiempo. Por el contrario, una lectura *del* contratiempo tendría la virtud política de desafiar la contemporaneidad del presente y la continuidad de un tiempo homogéneo. La primera es una lectura expresiva, la segunda es una lectura política. Todos los trabajos reunidos en este dossier son, en el sentido propuesto, lecturas políticas.

El dossier que estamos presentando conforma un denso campo de problemas articulado tanto por los acuerdos como por las tensiones que producen en la demarcación de sus posiciones. Algunos de los textos ofrecen detenidas y agudas lecturas de *Espectros de Marx*, señalando sus alcances y sus deudas, otros

---

<sup>7</sup> Derrida, J. "Marx e hijos" en Sprinker, M. (ed.) *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx de Jacques Derrida*, trad. M. Malo de Molina Bodelón, A. Riesco Sanz y R. Sánchez Cedillo, Madrid, Akal, 2002, p. 268.

<sup>8</sup> Cf. Derrida, J. *Ecografías de la televisión*, Buenos Aires, Eudeba, 1996.

abordan los vínculos entre el pensamiento derridano en torno al marxismo y el de otros autores (Althusser, Gramsci, Benjamin, Laclau, Nancy, Freud, Husserl, Blanchot, Butler, Bataille, etc.) en la forma de un diálogo, de una alianza o de una discusión crítica, como lecturas cruzadas o complementos analíticos. Algunos de los artículos interrogan la coyuntura a través del análisis de acontecimientos o procesos puntuales, como aportes para una crítica de la escena neoliberal. Y en muchos de ellos, la reflexión sobre la complejidad del tiempo es nodal: la relevancia de la temporalidad espectral para pensar la actualidad, temporalidad plural y mesianismo, la pregunta por la historicidad de la historia, la relación entre tiempo y violencia, lectura de la temporalidad y política de la memoria, el trabajo de archivo y la lectura de sus temporalidades cruzadas, la concepción espectralizada de la historia, entre otros, son sólo algunos de los ejes que recorren el conjunto de las intervenciones que invitamos a leer.

Quisiera por último agradecer especialmente a los autores por la calidad de sus trabajos, por ofrecerlos a una lectura compartida y por el compromiso en el proceso de elaboración de este dossier. A los traductores por la amabilidad de su colaboración y al colectivo de *Demarcaciones* y a su comunidad de lectores por sostener este espacio de diálogo honesto, de preocupaciones comunes y, sobre todo, de afecto.